

El

MINISTERIO

Adventista

enero - febrero de 1979



58-328

El Desafío de 1979

Saludo de la División Interamericana

POR acuerdo de las divisiones Sudamericana e Interamericana, durante el año 1979 la Asociación Ministerial de la División Interamericana preparará el material para nuestro órgano común EL MINISTERIO ADVENTISTA. La idea es que en el futuro las dos divisiones se alternen de año en año en la preparación del material. Confiamos en que este arreglo redundará en beneficio de los lectores, y que la revista reflejará más íntimamente el pensamiento, la acción y las ideas directrices del ministerio adventista en estas dos grandes divisiones del campo mundial.

La Asociación Ministerial de la División Interamericana saluda cordialmente a los lectores de EL MINISTERIO ADVENTISTA y anhela que esta revista ayude a suplir sus necesidades y sirva de lazo de unión entre los miles de obreros de ambas divisiones.

¡ATENCIÓN!

Rogamos enviar toda correspondencia relativa a EL MINISTERIO ADVENTISTA a la siguiente dirección:

Gastón Clouzet
Avda. San Martín 4555
1602 Florida
Buenos Aires,
Argentina.



el
MINISTERIO
adventista

AÑO 27

ENERO - FEBRERO

Nº 156

DIRECTOR
Gastón Clouzet

CONSEJEROS
Salim Japas
Carlos E. Aeschlimann

REDACTORES
Daniel Osbuni
Guillermo Durán



CONTENIDO

- 3 El desafío de 1979
- 5 Grandes planes de evangelización para 1979
- 7 ¿Preparados o no?
- 9 Esquemas de crecimiento de la iglesia adventista en la América del Norte
- 12 ¿Cuándo debe la iglesia disciplinar a sus miembros?
- 16 ¿Es usted un dirigente espiritual?
- 17 Reconsagración y rededicación



EL MINISTERIO ADVENTISTA. Revista publicada bimestralmente por la Asociación Ministerial de las divisiones Interamericana y Sudamericana de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Impresa en la República Argentina mediante el sistema offset en los talleres gráficos de la Asociación Casa Editora Sudamericana, Avda. San Martín 4555, 1602 Florida, Buenos Aires.

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD
INTELLECTUAL Nº 1.449.638

CORREO ARGENTINO Florida (B) y Central (B)	FRANQUEO A PAGAR Cuenta Nº 199
	TARIFA REDUCIDA Concesión Nº 6.706



DE CORAZON A CORAZON

EL DESAFIO DE 1979

SIN lugar a dudas, el año 1979 encierra un gran desafío: nos lleva casi al final de una década pasmosa, caracterizada por graves crisis. Para nuestra denominación será el año precedente al Congreso de la Asociación General en Dallas, que podría ser uno de los más importantes del siglo. Este año nos acercará aun más a la tremenda crisis precursora del fin de la miseria humana.

El mayor desafío de 1979 está dado por un mundo no amonestado con el mensaje salvador. Para nosotros, como iglesia y como obreros, la terminación de la obra representa un problema cada vez más apremiante y difícil. En proporción hay cada vez menos cristianos en el mundo, pues el crecimiento de la población nos está ganando terreno. Estamos bautizando anualmente tantas almas como criaturas nacen en el planeta en un solo día. ¿Será la terminación de la obra una utopía inalcanzable? La explosión demográfica, el aumento de la criminalidad y las dificultades de toda clase, ¿no harán inasequible nuestra meta de predicar el Evangelio a todo el mundo? Por cierto que la respuesta a la explosión demográfica tiene que ser una explosión aun mayor, una explosión del poder del Espíritu Santo.

Ante un tiempo tan solemne como el que nos tocará vivir este año, invitamos a los lectores a considerar y aceptar tres grandes desafíos.

1. Reconsagración y rededicación de nuestra vida

El Señor ha llamado a los obreros de todos los niveles y áreas de trabajo a ser los líderes,

los consejeros, los guías que marquen las pautas y orienten al pueblo puesto bajo su cuidado. Es una verdad innegable que el pueblo difícilmente alcanzará una experiencia más profunda o irá más lejos que sus dirigentes.

Salta a la vista la necesidad urgente de una obra profunda de consagración y dedicación. Ocurre paradójicamente, a veces, que los obreros, demasiado ocupados precisamente en los negocios del Señor, permitimos que nuestra espiritualidad y la de nuestro hogar descienda a niveles peligrosamente bajos. El resultado se manifiesta en un ministerio falto de poder, en una predicación mediocre y en un crecimiento raquítico. Obreros cansados, derrotados, quejosos, se arrastran penosamente y cumplen una mínima parte de sus deberes y responsabilidades.

¡Cuán diferente es el ideal de Dios! El desea un ministerio vibrante y poderoso. Anhela un servicio alegre, dinámico y fructífero. Quiere un cuerpo de obreros que, como generales valientes y hábiles, dirijan con acierto al ejército de los laicos de victoria en victoria.

Por eso, el año 1979 representa para cada obrero un desafío: poner fin a la etapa gris y deslucida de nuestro ministerio, humillarnos delante del Señor y clamar por la unción del Espíritu Santo, que dará a nuestras labores un resultado jamás soñado.

Debemos vivir este año a la sombra del Omnipotente. Hagamos una entrega completa al Señor para que él nos use con poder. Este debe ser un año de oración, de estudio de la Palabra de Dios y de fe inquebrantable en las promesas de capacitación y triunfo. El año 1979 puede ser el más fructífero de nuestro ministerio, si ponemos nuestra confianza y nuestra vida en las manos del Señor y dejamos que su Espíritu obre maravillas en nuestro favor.

2. Reavivamiento de nuestras iglesias

Es sabida la crisis espiritual por la que atraviesan muchas de nuestras iglesias. Se oyen quejas acerca del derrumbe de las normas, de la falta de preparación y conocimiento doctrinal de los hermanos, de la situación de inercia misionera, de la decadencia del culto de oración, de la falta de estudio de la lección de la escuela sabática. A todos preocupa el problema de la apostasía.

El Señor sólo aceptará a una iglesia que sea "pura y sin mancha"; reclamará a los fieles como suyos cuando lleguen a representar fielmente el carácter de Cristo. Aceptemos este desafío para el año 1979: guiar a las iglesias a un verdadero reavivamiento. El mensaje de la justificación por la fe y el que se dirige a la iglesia de Laodicea deben hacer su obra de sacudir, reformar y refinar. El reavivamiento debe comenzar por los ministros, seguir por cada miembro en forma personal, y luego abarcar a la iglesia toda.

No queremos un reavivamiento sensacionalista que lleve a exageraciones y extremismos, sino un movimiento serio, profundo y eficaz que convenza a nuestros hermanos de su urgente necesidad de arrepentimiento, confesión y reforma. La mejor manera de lograrlo es ir a la raíz, estrechar nuestra relación con Dios y con el Señor Jesucristo, recalcar la necesidad de una entrega sin reservas, de una conversión total, de la capacitación del Espíritu Santo para vivir una vida victoriosa. Tal experiencia traerá como fruto la solución radical de los problemas menores, a saber, la inasistencia a los cultos, el desprecio de las normas, las malas relaciones entre los hermanos y la falta de celo misionero.

Animamos a los pastores a guiar a sus iglesias a un reavivamiento real. Esa bendita experiencia constituye el desafío más grande para 1979. No permitamos que pase el año sin llevar a cabo, con la ayuda del Espíritu de Dios, una transformación espiritual en el seno de nuestras iglesias.

3. Acción misionera total

La tarea inconclusa es un desafío cada vez más urgente. Exige a la vez la formulación de nuevos conceptos y el uso de nuevas formas de aproximación. Reconozcamos llanamente el problema: si seguimos a este paso, no se vislumbra la terminación de la obra. En la División Interamericana se bautizaron mil almas por semana en 1977; pero solamente en la ciudad de México nacen mil criaturas por semana.

Es verdad que la tarea es abrumadora en estos días. Pero no es más pesada que la que les tocó a los discípulos y a la iglesia primitiva. Esos hombres y mujeres, seres humanos como nosotros, mediaron el poder y la capacitación del Espíritu Santo, obtuvieron una resonante victoria.

No cabe la menor duda de que la respuesta al desafío de la terminación de la obra debe incluir el concepto de la participación total de las fuerzas de la iglesia en la predicación y la conquista de almas. De los obreros, sólo la cuarta parte está en la obra evangélica y pastoral; el otro 75 por ciento son obreros dedicados a labores administrativas, docentes, médicas, de colportaje, y empleados de nuestras fábricas. Este tremendo ejército de obreros institucionales debe movilizarse para la evangelización y la salvación de las almas.

Pero el gran despertar y la marcha triunfal definitiva ocurrirán cuando logremos aprovechar el inmenso poder que yace en nuestras fuerzas laicas. En la División Interamericana, si dividimos la cantidad de bautismos por el número de miembros de iglesia, comprobamos que por cada once miembros se gana un alma. Dicho de otra manera, cada año, mientras un miembro de iglesia gana un alma, diez miembros no ganan ninguna.

Los laicos deben tomar parte en todas las actividades evangelizadoras. Debemos preparar miles de predicadores y de instructores bíblicos laicos. Debemos exhortar a decenas de miles de miembros y prepararlas para que traigan un alma a Cristo en 1979.

Los pastores debemos entender que jamás lograremos terminar la obra por nosotros mismos. El éxito de los ministros debiera medirse por su capacidad para lograr que los miembros prediquen y ganen almas. Elena de White insistió hace ya muchas décadas en la absoluta necesidad de la acción conjunta de los pastores y los miembros laicos. (Véase, por ejemplo, *Servicio Cristiano*, págs. 74, 75.)

La junta directiva de la División Interamericana, tras haber meditado seriamente acerca de la situación del mundo y de la iglesia, decidió contraponer a la explosión de la violencia, la inmoralidad, el descreimiento y el crimen, una *explosión evangelizadora como la respuesta adecuada al mayor intento evangelizador en la historia de la división*. Propone la participación dinámica de los obreros de todos

(Continúa en la página 23)



EVANGELIZACION

GRANDES PLANES DE EVANGELIZACION PARA 1979

TANTO la División Interamericana como la División Sudamericana han trazado planes ambiciosos, aunque bien meditados, para hacer de 1979 un año sumamente fructífero en la conquista de preciosas almas y un año memorable en la historia de la evangelización.

División Interamericana

Bajo el lema "Explosión Evangelizadora 1979", los planes contemplan el mayor esfuerzo evangelizador y cosechador de almas en la historia de la división. La meta es la conquista de 1.250 almas por semana, o sea, 65.000 en el año. Se exhorta a todas las uniones y los campos locales para que alcancen sus metas durante el mes de agosto.

La campaña será precedida por una intensa y concienzuda preparación espiritual, tanto de los obreros y sus familias como de la iglesia, a fin de lograr una genuina rededicación y reconsecración que redunde en un derramamiento abundante del Espíritu Santo.

Se espera que cada unión organice dos grandes campañas de evangelización en su territorio. Algunas uniones tienen planes de llevar a cabo una campaña grande en cada campo local. Se sugiere asimismo a los campos locales que organicen por lo menos dos campañas grandes. Se invita a los pastores a dirigir dos campañas evangelizadoras durante el año. Sin duda, los laicos y los jóvenes se unirán por miles al ejército de predicadores. Se espera que todos los presidentes, directores de departamentos y oficiales, desde la división hasta los campos locales, dirijan una o dos campañas.

Se usarán profusamente los siguientes métodos de evangelización:

1. Ciclos de conferencias.
2. Evangelización masiva de Semana Santa (tres semanas de duración).
3. Clases bautismales en todas las iglesias.
4. Unidades evangelizadoras.

Cabe destacar que algunas uniones están planeando campañas de gran envergadura; esperan predicar en estadios y gimnasios con capacidad para 12.000 personas o más.

Los laicos tendrán una parte muy destacada, ya que se los está invitando a predicar a la par de los pastores. Tendrán asimismo una participación masiva en la evangelización de Semana Santa. Cientos de laicos serán instructores de clases bautismales. Además se está haciendo una promoción especial para que 30.000 laicos ganen cada uno un alma para Cristo en 1979.

Cada iglesia local tendrá una meta de almas para ganar. Se las animará a dictar tres ciclos de conferencias por año, y sobre todo a formar una nueva iglesia o a establecer una congregación en un lugar nuevo.

Cada departamento ha formulado un plan específico de conquista de almas y de evangelización.

Para coordinar el plan y darle cohesión y unidad, y a la vez para impartir inspiración a los líderes, en noviembre debían reunirse en Miami, sede de la división, todos los presidentes de unión y los 41 presidentes de los campos locales, para lanzar oficialmente el gran programa "Explosión Evangelizadora 1979".

Como incentivo útil y merecido, la división dará algún equipo para evangelización por valor de cincuenta dólares a todos los obreros que alcancen su meta de almas en 1979.

División Sudamericana

El lema de Sudamérica es "Penetración": un gigantesco esfuerzo por llegar con la verdad a todos los rincones del vasto territorio de la División Sudamericana, penetrando por diversos medios en áreas donde no se conoce el puro Evangelio de Jesucristo. La meta propuesta es de 50.000 almas, y penetrar en 230 nuevos lugares durante el año 1979.

A fin de que se alcancen estas metas, la Asociación Ministerial propone las siguientes actividades:

1. Cada pastor de distrito desarrollará un programa de penetración por el cual cada iglesia y grupo penetrará en un nuevo barrio o en una nueva localidad.

2. Los evangelistas, al planificar sus series de conferencias, darán prioridad a los barrios o ciudades donde todavía no esté establecida la obra.

3. La evangelización de Semana Santa tendrá el mismo objetivo.

4. En la programación de todo concilio de obreros, congreso, etc., se incluirá un período para que los participantes visiten las familias de la ciudad para dar su testimonio cristiano.

5. Todas las iglesias celebrarán reuniones de evangelización los domingos de noche, a las que se invitará preferentemente a los oyentes de los programas radiofónicos y televisivos, a los que hayan asistido a las reuniones de Se-

mana Santa y a miembros de las escuelas sabáticas filiales.

6. La junta misionera de cada iglesia y los miembros de la congregación determinarán la meta de bautismos.

7. Todas las iglesias celebrarán reuniones trimestrales de evaluación.

Cada departamento ha trazado un plan de evangelización con el cual llevar el conocimiento de las buenas nuevas de salvación a lugares donde todavía no han penetrado.

Conclusión

Confiamos en que estos ambiciosos planes para el año 1979 puedan ser aprobados por Dios y que sus hijos recibamos de él poder y bendición a fin de llevarlos a feliz término. Con la ayuda del Cielo, esperamos que este año conquistaremos entre las dos divisiones más de 115.000 almas. Creemos que ello ayudará decididamente al acercamiento de la venida de nuestro Señor Jesucristo. ❧



¿PREPARADOS O NO?

J. Robert Spangler entrevista imaginariamente a Elena G. de White sobre la preparación para el bautismo.

P. Hermana White, ¿qué efecto produce en la iglesia el bautismo de personas que no han dado evidencia de haber superado los hábitos y las prácticas no cristianas?

R. "La llegada de miembros que no han sido renovados en su corazón y reformados en su vida, es una fuente de debilidad para la iglesia. Este hecho se ignora a menudo. Algunos pastores e iglesias están tan deseosos de obtener un aumento del número que no presentan un testimonio fiel contra los hábitos y prácticas no cristianos. A los que aceptan la verdad no se les enseña que no pueden ser mundanos en su conducta mientras son cristianos de nombre, y estar seguros. Hasta aquí han sido súbditos de Satanás. De aquí en adelante han de ser súbditos de Cristo. La vida debe dar testimonio de que han cambiado de guía" (*El Evangelismo*, pág. 235).

P. Pero, ¿no deberíamos bautizar a la gente tan pronto como expresa el deseo de unirse a la iglesia?

R. "El bautismo es un rito muy sagrado e importante, y su significado debe comprenderse cabalmente. . . No debe haber indebido apresuramiento para recibir este rito" (*Joyas de los Testimonios*, tomo 2, pág. 391).

P. ¿Cuál es el resultado de bautizar a individuos que no actúan conforme a las normas y enseñanzas de la Biblia?

R. "La opinión pública favorece una profesión de cristianismo. Se requiere poca abnegación o sacrificio para adoptar una forma de piedad y para tener el nombre inscripto en el libro de la iglesia. Por lo tanto, muchos se unen a la iglesia sin llegar a estar previamente unidos con Cristo. En esto triunfa Satanás. Tales conversos son sus agentes más eficaces. Sirven como señuelo para otras almas. Son falsas luces, y tientan a los incautos induciéndolos a la perdición. En vano los hombres tratan de hacer la senda del cristiano amplia y agradable para los mundanos. Dios no ha alisado ni ensanchado el camino angosto y escarpado" (*El Evangelismo*, pág. 235).

P. ¿Ha sido la Iglesia Adventista demasiado exigente al insistir en que el individuo,

antes de ser bautizado, cumpla los requisitos mencionados en el Manual de la Iglesia y basados en la Escritura?

R. "Los candidatos para el bautismo necesitan una preparación más cabal. Necesitan ser instruidos más fielmente de lo que generalmente se los ha instruido. Los principios de la vida cristiana deben ser presentados claramente a los recién venidos a la verdad. Nadie puede depender de su profesión de fe como prueba de que tiene una relación salvadora con Cristo. No hemos de decir solamente: Yo creo, sino practicar la verdad. Conformámonos a la voluntad de Dios en nuestras palabras, nuestro comportamiento y carácter, es como probamos nuestra relación con él" (*Joyas de los Testimonios*, tomo 2, págs. 389, 390).

P. ¿Qué implica esa "preparación más cabal" que usted acaba de mencionar?

R. "La preparación para el bautismo es un asunto que necesita ser considerado cuidadosamente. Los nuevos conversos a la verdad deben ser fielmente instruidos en el sencillo 'Así dice Jehová'. La Palabra del Señor ha de ser leída y explicada a ellos punto por punto.

"Todos los que entran en la nueva vida deben comprender, antes de su bautismo, que el Señor exige afectos indivisos. . . La práctica de la verdad es esencial. El llevar frutos testifica del carácter del árbol. Un buen árbol no puede llevar malos frutos. La línea demarcatoria será sencilla y distinta, entre los que aman a Dios y guardan sus mandamientos por una parte, y los que no lo aman y descuidan sus preceptos, por la otra. Se necesita una conversión cabal" (*El Evangelismo*, pág. 227).

P. ¿Cuán cuidadosamente debiéramos examinar a los candidatos para asegurarnos de que están practicando los principios de la verdad antes de que sean bautizados?

R. "La prueba del discipulado no se aplica tan estrictamente como debiera ser aplicada a los que se presentan para el bautismo. Debe saberse si están simplemente tomando el nombre de adventistas del séptimo día, o si se colocan de parte del Señor para salir del mundo y separarse de él y no tocar lo inmundo. Antes del bau-



tismo, debe examinarse cabalmente la experiencia de los candidatos. Hágase este examen, no de una manera fría y manteniendo distancias, sino bondadosa y tiernamente, señalando a los nuevos conversos el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Hágase sentir a los candidatos para el bautismo los requerimientos del Evangelio" (*Joyas de los Testimonios*, tomo 2, pág. 393).

P. ¿Podría darnos una ilustración específica de esto que acaba de decir?

R. "Uno de los puntos acerca de los cuales los recién convertidos a la fe necesitarán instrucción, es el asunto de la indumentaria. Obrese fielmente con los nuevos conversos. ¿Son vanidosos en el atavío? ¿Albergan orgullo en su corazón? La idolatría del atavío es una enfermedad moral. No debe ser introducida en la nueva vida. En la mayoría de los casos, la sumisión a los requerimientos del Evangelio exigirá un cambio decidido en la manera de vestir" (*Ibid.*).

P. El bautismo, ¿es simplemente un asunto de aceptar intelectualmente a Cristo, o significa que el candidato está uniéndose verdaderamente a la iglesia?

R. "Son bautizados en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Se comprometen a ser miembros activos de su iglesia en la tierra. Deben morir a todas las tendencias y los deseos mundanos; en lugar de ello, deben ejercer, gracias a la santificación del Espíritu, una influencia viviente en favor de Dios" (*Hijos e Hijas de Dios*, pág. 17).

P. ¿Deberíamos ser tan cuidadosos en la preparación de los jóvenes para el bautismo como con los adultos?

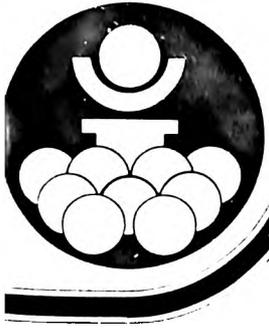
R. "Nadie debe participar en el solemne rito del bautismo sin pensar el tema cuidadosamente y con oración. Debe instruirse cuidadosamente a los candidatos, especialmente a los jóvenes, con respecto a las obligaciones que asumen al dar este paso. Prometen dedicar sus vidas al servicio de Dios y a los tres grandes poderes del cielo, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Prometen cooperar con ellos, trabajar por ellos y por medio de ellos" (Manuscrito 118, 6-10-1902).

P. ¿Debería el evangelista bautizar al candidato tan pronto como fuere posible, dejando para el pastor la tarea de instruirlo después más cabalmente?

R. "Un obrero no debe nunca dejar sin hacer alguna parte del trabajo porque no es agradable ejecutarla, pensando que el predicador que vendrá después la hará en su lugar. Cuando tal es el caso, si el segundo predicador sigue al primero y presenta los derechos que Dios tiene sobre su pueblo, algunos retroceden, diciendo: 'El predicador que nos anunció la verdad no nos mencionó estas cosas', y se ofenden a causa de la palabra. Algunos se niegan a aceptar el sistema del diezmo; se apartan y ya no andan más con los que creen y aman la verdad. Cuando se les presentan otros temas, contestan: 'No nos enseñaron así', y vacilan en progresar. ¡Cuánto mejor habría sido que el primer mensajero de la verdad educase fiel y cabalmente a estos conversos en todos los puntos esenciales, aunque fuese menor el número de personas añadidas a la iglesia por medio de sus labores" (*El Evangelismo*, pág. 236).

P. ¿Qué advertencia adicional tiene usted para el ministerio adventista con respecto a la preparación de los candidatos para el bautismo?

R. "Nuestros hermanos en el ministerio están fallando definitivamente en hacer su obra según los métodos establecidos por el Señor. Fallan en presentar a cada hombre perfecto en Cristo Jesús. No han obtenido experiencia espiritual mediante la comunión personal con Dios, ni el verdadero conocimiento de lo que constituye el carácter cristiano; por lo tanto muchas personas son bautizadas sin estar en condición de recibir este rito sagrado, porque aún están unidas al yo y al mundo. No han visto a Cristo ni lo han recibido por fe" (*Id.*, págs. 234, 235). ❧



EL PASTOR ESQUEMAS DE CRECIMIENTO DE LA IGLESIA ADVENTISTA EN LA AMERICA DEL NORTE

Gottfried Oosterwal

Un estudio realizado sobre 3.217 miembros de 28 iglesias esparcidas por la Unión de los Lagos señala denominadores comunes para el crecimiento denominacional e individual.

EN 1970 el Departamento de Misiones Mundiales de la Universidad Andrews comenzó un seminario acerca del crecimiento de la iglesia, con los siguientes objetivos: (1) familiarizar al ministro con los factores que estimulan o dificultan el crecimiento de la iglesia; (2) ayudarlo a evaluar la efectividad de diversos métodos adventistas de evangelización, crecimiento denominacional y misión; (3) descubrir nuevas maneras y estrategias para llevar a cabo la comisión divina y terminar la obra de Dios "en esta generación"; (4) ayudar al ministro a planificar el crecimiento de la iglesia dentro de los cánones bíblicos; (5) capacitar al ministro para que pueda dirigir el crecimiento de la iglesia en todos sus aspectos, especialmente para que pueda preparar a los laicos a fin de que asuman su responsabilidad en el crecimiento de la iglesia.

Una de las maneras usadas para alcanzar estos objetivos ha sido la de incorporar al ministro en los estudios, en las encuestas y en el análisis de los datos obtenidos. Cuando se comentaban los resultados de los trabajos, quedó evidente que esta investigación ayudaría enormemente a dirigentes y administradores de la iglesia, especialmente a los que tienen que ver con la planificación evangélica y la promoción del crecimiento denominacional. Así fue como a principio de 1971 la Asociación Minis-

terial de la Asociación General dio origen a una moción de nuestro organismo superior que solicitaba al Departamento de Misiones Mundiales la preparación de informes acerca de dos asuntos de capital importancia en el crecimiento de la Iglesia Adventista: (1) ¿Cuáles son los factores que influyen sobre los norteamericanos para que se relacionen con la Iglesia Adventista, acepten su mensaje y sean bautizados? (2) ¿Cuáles son las razones principales por las cuales los creyentes adventistas abandonan la iglesia (apostasia)? Ambas investigaciones han sido llevadas a cabo, y los informes se han publicado. El primero, impreso por la Andrews University Press en 1976, lleva por título *Patterns of SDA Church Growth in North America*. El segundo ha sido escrito como proyecto de investigación para el grado de doctor en ministerio por L. Nielsen en 1977, y se titula *Dissociation: An Investigation Into the Contributing Factors of Backsliding and Separation From the SDA Church in Michigan*.

Factores de crecimiento denominacional

Este artículo tratará acerca de algunos de los factores que ayudan a la gente a aceptar el mensaje adventista, dejando para otra oportunidad el asunto de las razones significativas de apostasia.

El estudio sobre el crecimiento adventista del cual surge este artículo, se basó en las 3.217 respuestas dadas a un cuestionario por miembros de 28 iglesias esparcidas por toda la Unión de los Lagos, que abarca los estados norteamericanos de Illinois, Indiana, Michigan y Wisconsin. Se celebraron más de trescientas prolongadas entrevistas con los miembros y los pastores de esas iglesias, y se han recogido

Gottfried Oosterwal posee doctorados en letras y en filosofía, y es profesor de misión y religiones comparadas en el Seminario Teológico Adventista, Universidad Andrews, Berrien Springs, Michigan, Estados Unidos.

datos adicionales de los registros de las iglesias, de estadísticas de la unión y de la Asociación General y de otros estudios contemporáneos relativos al crecimiento de la iglesia.

Las 28 iglesias estudiadas fueron escogidas según los siguientes criterios: *ubicación* (rural, urbana, suburbana, ciudad pequeña), *tamaño* (menos de 100, 100-250, 250-600, más de 600 miembros), *composición étnica* (negros, blancos, orientales, hispanoamericanos, mixta), *antigüedad y accesibilidad*. En la mayoría de los casos, los investigadores sirvieron como "pastores estudiantes" de esas iglesias, lo cual contribuyó en gran medida a la confiabilidad del análisis y la evaluación de los datos recogidos.

El crecimiento de la iglesia es un tema complejo. No podemos limitarlo meramente al crecimiento numérico, pues tanto en la Biblia como en los escritos de Elena G. de White el crecimiento de la iglesia incluye el crecer en Espíritu y en verdad, en conocimiento y en gracia. La iglesia también ha sido llamada a demostrar la gloria de Dios y a servir como su instrumento para la evangelización y la atención de los necesitados. El concepto adventista de crecimiento de la iglesia debe incluir, por lo tanto, por lo menos cinco aspectos: (1) el número de personas que se unen a la iglesia, quiénes son y cuáles factores influyeron más en ellas para que se relacionaran con el mensaje adventista y se unieran a la iglesia mediante el bautismo; (2) qué efecto tuvo en sus vidas el hecho de ser miembros de la iglesia desde que se hicieron adventistas; (3) de qué maneras los creyentes crecieron en su comprensión de la verdad, en amor, en piedad y en santidad de vida, y cuáles de los agentes que hay en la iglesia ayudaron más en su crecimiento espiritual; (4) el aumento en la entrega personal de los creyentes a la obra misionera y el servicio a la comunidad; (5) cómo está creciendo la iglesia en relación con su tarea profética de alcance mundial, y especialmente en su misión de manifestar "aun a 'los principados y potestades en los lugares celestiales' el despliegue final y pleno del amor de Dios" (*Los Hechos de los Apóstoles*, pág. 9).

Resultados del estudio

De las 28 iglesias estudiadas, 6 tenían un ritmo de crecimiento anual del 5-9 por ciento, 5 estaban creciendo un 2-4 por ciento (el crecimiento medio en Norteamérica), mientras que 17, es decir, más del 60%, no crecían en absolu-

to e incluso acusaban una disminución en la feligresía. ¿Cuáles son los factores que causan estas diferencias?

En primer lugar, el tamaño de la iglesia. Si se consideran los cuatro criterios básicos de religiosidad – asistencia a la iglesia, estudio de la Biblia y vida devocional, creencias doctrinales y actividad misionera – las iglesias de 200-350 miembros muestran por lejos el mayor crecimiento, y dejan muy atrás a las otras en cuanto a potencialidad de crecimiento. En segundo lugar, la ubicación de la iglesia también afecta su crecimiento. Ciertas poblaciones son obviamente más propensas a cambiar de religión que otras. La mayor propensión al cambio se encuentra en zonas de gran movilidad, de rápidas mutaciones socioeconómicas y de crecimiento de la población. Donde se dan estos factores, como en ciudades pequeñas y grandes, en zonas de desarrollo y en ciertos suburbios, la potencialidad de crecimiento de la iglesia es mucho mayor que en las zonas rurales o en las ciudades y poblaciones que se caracterizan por un esquema y un orden bien establecidos.

Solamente teniendo en cuenta estos dos factores, nuestra planificación evangélica debería prestar especial atención a estas zonas de poblaciones que cambian y crecen rápidamente, y al desarrollo en la iglesia de estructuras particularmente adaptadas a las necesidades de los nuevos conversos: necesidad de compañerismo, de sentirse útiles, de estabilidad. El logro de tales estructuras implica invariablemente a iglesias de tamaño medio, de 100 a 350 miembros.

Un tercer factor de crecimiento, por lejos el más importante, es la dedicación de los laicos. No menos del 67 por ciento de los que, proveniente de hogares no adventistas, se unieron a la iglesia, se relacionó primeramente con el mensaje adventista por intermedio de miembros laicos de la iglesia (parientes, vecinos, amigos, etc.). Los laicos adventistas fueron también por lejos el factor más importante en conducir a la gente a aceptar el mensaje adventista y a unirse a la iglesia mediante el bautismo (57 por ciento). Las seis iglesias de crecimiento más rápido en esta encuesta tenían una hermandad laica profundamente consagrada y activa. Sin embargo, contrariamente a la creencia general de que esos miembros laicos deben estar involucrados en el programa "oficial" de la iglesia a fin de hacer crecer la congregación, los hallazgos muestran que el éxito del laicado como factor en la conquista de almas proviene del *testimonio*

espontáneo dado por creyentes que hablan de su fe en su vida diaria y en los contactos con la gente en el trabajo y en la sociedad. Una de las tareas más urgentes de la iglesia, por lo tanto, es estimular y preparar a la feligresía para dar este testimonio espontáneo, según sus particulares dones espirituales, intereses y talentos especiales. La preparación de los laicos debiera basarse en la diversidad de dones que caracteriza a cada iglesia local.

¿Quiénes son las personas que Dios está añadiendo a su iglesia? Las iglesias adventistas muestran una gran preponderancia de mujeres. En algunas iglesias hay una proporción de casi tres mujeres por cada hombre, especialmente entre las edades de 30 a 45 años. Este desequilibrio parece deberse a varios factores. La Iglesia Adventista debe en gran medida su crecimiento a los vínculos familiares, y este factor parece influir mucho más en las mujeres que en los hombres. La evangelización pública, los programas adventistas de radio y televisión y las publicaciones adventistas resultan más llamativos para las mujeres que para los hombres. El predicador adventista tiene un poder persuasivo mucho mayor con las mujeres que con los hombres. El índice de apostasía, especialmente entre las edades de 30 a 45 años, es mucho mayor para los hombres que para las mujeres.

Aunque los que se unen a la Iglesia Adventista provienen de ambientes muy diversos, parece que una considerable mayoría viene de entre los obreros especializados y los trabajadores independientes, con entradas anuales entre 6.500 y 15.000 dólares, y que generalmente han sido miembros de otras iglesias antes de unirse con la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Casi ausentes son los muy pobres, los trabajadores no especializados, los indigentes mantenidos por el gobierno, los intelectuales sumamente cultos, los muy acaudalados y los que no tenían afiliación religiosa anterior.

Puesto que cerca del ochenta por ciento de los miembros de iglesia tienen antecedentes adventistas, podemos regocijarnos por cierto de que un gran porcentaje de nuestros jóvenes permanecen en la iglesia. (¡Las escuelas de iglesia son un factor importantísimo de crecimiento denominacional!) Por otro lado, la iglesia también debiera preguntarse por qué la penetración entre las masas, la elite intelectual y los que no asisten a ninguna iglesia, ha sido tan pequeña. Parecería que, a pesar de las grandes sumas gastadas y los recursos usados para

promover el crecimiento de la iglesia, apenas entre el 15 y el 20 por ciento de los norteamericanos tienen la oportunidad de oír el mensaje adventista con claridad. ¿Y el otro 80-85 por ciento? Este es el desafío para la iglesia para la década de 1980.

La gente acepta el mensaje adventista y se une a la iglesia mediante el bautismo por muchas razones y por diversos medios: el hogar adventista, los parientes y amigos adventistas, la asistencia a nuestras instituciones educativas, la obra pastoral de los predicadores, y en mucho menor medida, la evangelización pública, las publicaciones adventistas, nuestras audiciones radiofónicas y televisivas y la obra de nuestras instituciones médicas. Pero, una vez unidos a la iglesia, ¿cómo continúan creciendo estos nuevos creyentes? El estudio acerca del crecimiento de la iglesia señala una situación bastante crítica. Después de haberse integrado a la comunidad adventista mediante el bautismo, el crecimiento de los nuevos creyentes es reducido, lento y discontinuo. A menudo suele desarrollarse una mentalidad quiescente que parece impedir a los creyentes el crecimiento en la piedad y la espiritualidad, el interés y el fervor misioneros. De acuerdo con el estudio, muchos creyentes dependen casi completamente de los servicios sabáticos para su crecimiento futuro. Escasean el estudio personal de la Biblia y la práctica regular de las devociones. El trato frecuente con amigos adventistas se destacó en el estudio como un factor importante que ayuda a la gente a crecer espiritualmente, o a evitar que abandone la iglesia. Pero sólo el 25% (gente de edad, en su mayoría) indicó que los libros del espíritu de profecía desempeñaban un papel significativo en su crecimiento espiritual.

La mayoría de los creyentes advertía que no estaba creciendo espiritualmente y buscaban maneras de remediar la situación. Entre los encuestados, entre el 45 y el 53 por ciento sugirieron, como medio de crecimiento personal continuo, mejores sermones que hicieran comprensible la Palabra de Dios aplicándola a las situaciones actuales. También se señaló la necesidad de mejores folletos de escuela sabática y mejores publicaciones adventistas. Se comprobó que un mayor grado de compañerismo entre los adventistas contribuye al crecimiento espiritual. En todas las iglesias que crecían había, por cierto, una muy cálida camaradería, estimulada tanto por el pastor como por los miembros. Finalmente, los creyentes sugirieron

que el pastor les prestara más ayuda mediante visitas a los hogares, programas de instrucción para laicos y ayudándolos a participar en la obra misionera.

Uno de los descubrimientos más sorprendentes de esta investigación fue la enorme variedad de la feligresía adventista. No sólo los creyentes individuales difieren el uno del otro, sino que cada congregación local tiene su propio carácter, sus actitudes, su espiritualidad y su esquema de crecimiento. Esta diversidad no sólo influye sobre la respuesta de cada individuo a los diferentes agentes evangelizadores de la iglesia, sino que también determina en gran medida la respuesta, la actitud y la actividad de toda una congregación. Para ayudar a cada iglesia a crecer y a desarrollarse según su carácter y situación especiales, es importante que se anime a las iglesias locales a desarrollar los programas y actividades que parezcan adecuarse más a las personalidades locales. Este enfoque permitirá también que un porcentaje mucho mayor de miembros participe entusiastamente en las actividades de la iglesia. La uniformidad, basada en el concepto equivocado de que "la feligresía adventista es una sola", representa un obstáculo para el crecimiento.

Papel cambiante para el pastor

Este estudio señala, finalmente, la necesidad de un cambio en el papel del ministro en función del crecimiento de la iglesia. Desde el punto de vista estructural, en este momento su trabajo no lo estimula a concentrarse en los factores que promueven el crecimiento de la iglesia: preparación de sermones, instrucción de los laicos, visitación a los hogares, participación en la acción de asistencia a la comunidad de la iglesia, cuidado y atención pastoral, etc. Gran parte de la preparación que recibe en la actualidad tampoco capacita al pastor para impartir una dirección que fomente el crecimiento de la iglesia. Para mejorar esa situación, se recomienda que cada asociación organice cursillos de crecimiento de iglesia para sus pastores - como ya lo están haciendo algunas asociaciones - a fin de equipar mejor al ministro para la tarea de ayudar a la iglesia a crecer. Porque, a pesar de ciertas señales de peligro reveladas por este estudio, los miembros de nuestras iglesias tienen un profundo deseo de servir a Dios y de usar sus muchos dones espirituales, sus talentos y sus fondos para cumplir la tarea para la cual Dios los ha llamado. ❧

¿CUANDO DEBE LA IGLESIA DISCIPLINAR A SUS MIEMBROS?

Walter Raymond Beach

Un veterano administrador eclesiástico analiza el papel que desempeña la disciplina eclesiástica. Cómo equilibrar la justicia y la misericordia en el ejercicio de la disciplina, y como distinguir la conducta censurable.

AUN antes de comenzar a elaborar una respuesta para este interrogante, habría que resolver otro problema: ¿Cuán importante es que la iglesia sea pura y unida? La respuesta es obvia si formulamos una tercera pregunta: ¿Cuán importante son la pureza y la unidad para Dios? Porque Dios programó a la iglesia sobre la base de su propio carácter.

¿Cómo es el carácter de Dios? Dios es santo. Dios es justo. Dios es uno. Por lo tanto, Dios pretende que su iglesia sea pura, inmaculada y unida. Cuando la iglesia no es santa o está desunida, niega el carácter de Dios; y en la medida en que a la iglesia le falte el carácter de Dios, le faltará el poder de Dios para actuar.

Por cierto, una iglesia que riñe y que está dividida proyecta una imagen de Dios que puede desviar a la gente del sendero. La gente cree en el amor, la pureza y la unidad cuando las ven y

Walter Raymond Beach, ex-secretario de la Asociación General, está jubilado y vive en Loma Linda, California.

las experimentan. Cuando la iglesia compromete los principios y se vuelve hipócrita en doctrina o en acción, su poder se disipa. Entonces el testimonio de la iglesia para con el mundo es ineficaz y se frustra el propósito de proporcionar un círculo familiar (*koinonia*) en el cual los miembros puedan crecer hasta la madurez de Cristo (Efe. 4: 11-16). Cuando faltan el amor o la disciplina, se daña la misión de la iglesia en su misma esencia. Aquí nos encontramos frente a frente con un problema básico: ¿Cómo puede la iglesia equilibrar la justicia con la misericordia, la disciplina con la aceptación amorosa? ¿Cómo puede la iglesia mantener la unidad y la pureza al mismo tiempo?

La palabra clave es *equilibrio*; algo que no es fácil de alcanzar. Parecería que debemos luchar permanentemente con los ardientes *unificadores* por un lado, y los *purificadores* profesionales por el otro. La tendencia humana polarizada es la de unir a toda costa, no importa cuánto dejen que desear la doctrina y/o la conducta, o la de proceder a separar el trigo de la cizaña *¡ahora!*

Efectivamente, hasta cierto punto la separación es esencial para la santidad. Sin embargo, existe una *separación impia* –separación que descuida el amor y la misericordia, y desciende inevitablemente hasta el juicio indiscriminado y el cisma. De igual manera la unidad es buena –es el carácter fundamental de la Divinidad y debe reflejarse en la vida de la iglesia. Sin embargo, la *unidad impia* aparece cuando el precio que se paga para obtener la unidad es la infidelidad, la componenda y la contaminación de la doctrina.

¡Qué dilema! Sin embargo existe una solución: es el ejercicio de la disciplina eclesiástica apropiada, claramente sancionada en la Biblia. En casos extremos, la disciplina eclesiástica separa a las personas de la comunión con la iglesia. El Nuevo Testamento presenta en términos generales los principios de la disciplina eclesiástica apropiada. El mismo Maestro aclaró a quién se debe disciplinar, por qué se lo debe disciplinar y cómo se lo debe disciplinar. Un vistazo al modelo neotestamentario nos permitirá evitar los excesos y alcanzar el equilibrio disciplinario.

¿A quiénes se debe disciplinar?

El Nuevo Testamento permite ver claramente que se debe disciplinar a una persona cuando es culpable de persistir abiertamente en una conducta inmoral. "Quitad, pues, a ese perverso

de entre vosotros", aconsejó el apóstol Pablo (1 Cor. 5: 13). Los apóstoles exigían el mismo trato severo por el culpable de enseñar herejía: "Si alguno os predica diferente evangelio del que habéis recibido, sea anatema" (Gál. 1: 9). Juan llegó a decir de los promotores de herejía: "Si alguno viene a vosotros, y no trae esta doctrina, no lo recibáis en casa, ni le digáis: ¡Bienvenido! Porque el que le dice: ¡Bienvenido! participa en sus malas obras" (2 Juan 10, 11).

Debe notarse que la disciplina recomendada por estos dos cargos es indulgente con el que cae en algún pecado del espíritu o el que peca y se arrepiente (véase 1 Juan 5: 13-18). No obstante, debe aplicarse la disciplina más estricta al que peca deliberadamente y continúa impenitente en abierta violación de la ley de Dios. También es importante notar que la disciplina en asuntos de fe no debe aplicarse a los que sólo tienen interrogantes y dudas personales. Judas escribió sobre este punto: "A algunos que dudan, convencedlos. A otros salvad, arrebatándolos del fuego" (Judas 22, 23). Pero cuando las dudas personales se alimentan y se comentan hasta el punto de que se proclaman enseñanzas contrarias a los fundamentos del Evangelio, la disciplina eclesiástica es indispensable.

Cuando la iglesia no disciplina en los casos de inmoralidad pública y contumaz y de enseñanza de herejías, se hace culpable del pecado de impureza y de unidad impia y cae bajo el juicio de Dios. Por otro lado, cuando se dispone la separación por otras razones que no sean el abandono moral o la enseñanza de herejías, la iglesia se hace culpable de separación impia y del pecado de cisma, que de igual manera la coloca bajo el juicio de Dios.

Quizá el problema más difícil en relación con esto sea determinar qué constituye herejía censurable. Los principios bíblicos indican que la herejía censurable tiene que ver con los fundamentos de la fe cristiana, las doctrinas cardinales de la iglesia. Enseñar creencias contrarias a tales fundamentos, hasta el punto de participar de una oposición divisiva o desleal contra la iglesia, es herejía. Una prueba segura de herejía estaría dada por la negativa de un miembro a someterse a la autoridad y disciplina de la iglesia.

¿Por qué la iglesia debe disciplinar?

El propósito principal de la disciplina es salvar o restaurar a la persona que ha pecado. La disciplina en los días de Pablo era "a fin de

que el espíritu sea salvo en el día del Señor Jesús" (1 Cor. 5: 5). Por medio de la disciplina, los hombres tenían que aprender a no blasfemar (véase 1Tim. 1: 20).

Pablo escribió a la iglesia de Tesalónica: "Hermanos, no os canséis de hacer bien. Si alguno no obedece a lo que decimos por medio de esta carta, a ése señaladlo, y no os juntéis con él, para que se avergüence. Mas no lo tengáis por enemigo, sino amonestadle como a hermano" (2 Tes. 3: 14-15).

En resumen, la disciplina de la iglesia debe ser un medio de gracia, no de destrucción; una evidencia de amor, no de odio o de temor.

Un segundo motivo para aplicar disciplina eclesiástica es que los otros se escarmienten. En este sentido la disciplina es una fuerza para disuadir del pecado. "A los que persisten en pecar, repréndelos delante de todos, para que los demás también teman" (1 Tim. 5: 20).

En la disciplina apostólica podemos observar un tercer motivo legítimo: la disciplina de la iglesia puede ser útil para proteger la reputación de Cristo y de la iglesia. El buen nombre de la iglesia y del cristiano no debe ser infamado por la censura pública. La iglesia debe actuar con prudencia en este sentido. La protección así obtenida se extiende a todos los miembros de la iglesia. No se le debe dar vía libre a la deshonra. Sin embargo, y de manera significativa, el motivo de la protección está en el fondo de esta enseñanza neotestamentaria.

La protección está implícita, pero evidentemente no es el motivo principal en la mente del apóstol. El nombre de Cristo y de la iglesia son fuertes y perfectamente capaces de sobrevivir a los fracasos humanos. También puede serlo el cristiano que confía en Dios. ¿Podría darse el caso, asimismo, de que existiera el temor de que la protección se convirtiera en el motivo principal en lugar del amor por el pecador, y que la disciplina pudiera degenerar rápidamente hasta convertirse en variadas formas de inquisición?

Uno debe observar que el propósito de la disciplina eclesiástica nunca es punitivo o retributivo. Nuestro Dios se reserva la retribución para sí. "Amados míos – escribe Pablo a los romanos – no os venguéis vosotros mismos, sino dejad lugar a la ira de Dios; porque escrito está: Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor" (Rom. 12: 19).

En resumen, la enseñanza bíblica excluye todo legalismo, espíritu de venganza, temor,

orgullo, o presunción humana en la aplicación de la disciplina de la iglesia.

En la iglesia sólo Dios puede ser el juez inapelable. Nosotros no somos más que receptores de su misericordia.

¿Cómo debe administrarse la disciplina eclesiástica?

El primer paso en el ejercicio de la disciplina es la oración y el autoexamen. Dijo el Señor: "Sacar primero la viga de tu propio ojo, y entonces verás bien para sacar la paja del ojo de tu hermano" (Mat. 7: 5). Pablo estableció las reglas básicas que excluían la presunción, la rivalidad, los celos y la maldad. "Vosotros que sois espirituales – dijo –, restauradle al que yerra con espíritu de mansedumbre, considerándole a ti mismo, no sea que tú también seas tentado. Sobrellevad los unos las cargas de los otros" (Gál. 6: 1, 2).

"Mientras no nos sintamos en condiciones de sacrificar nuestro orgullo, y aun de dar la vida para salvar a un hermano desviado, no habremos echado la viga de nuestro propio ojo ni estamos preparados para ayudar a nuestro hermano. Pero cuando lo hayamos hecho, podremos acercarnos a él y comover su corazón. La censura y el oprobio no rescataron jamás a nadie de una posición errónea; pero ahuyentaron de Cristo a muchos y los indujeron a cerrar sus corazones para no dejarse convencer. Un espíritu bondadoso y un trato benigno y persuasivo pueden salvar a los perdidos y cubrir multitud de pecados" (*El Discurso Maestro de Jesucristo*, pág. 109).

La persona que no ha examinado cuidadosamente su propia vida está incapacitada para ser agente de Dios para aplicar disciplina.

El Maestro mismo ha bosquejado el modelo neotestamentario para la disciplina eclesiástica (véase Mat. 18: 15-18).

El primer paso consiste en ir al hermano para darle un consejo personal. "Si tu hermano peca contra ti, ve y repréndele estando tú y él solos; si te oyere, has ganado a tu hermano" (vers. 15).

Pablo recalca la importancia de este primer paso (véase Gál. 6: 1, 2; Rom. 15: 1). Para él era una práctica cismática y perniciosa ir antes a cualquier otro. Cuando uno habla primero con otros, pronto comienzan a circular informes desfavorables en la iglesia. Se entera una persona, y luego otra y otra más, hasta que la salvación del pecador se hace casi imposible.

El segundo paso, en caso de que el primero no surtiera efecto, consiste en hacerse acompañar por otros miembros piadosos para aconsejar al que yerra. "Mas si no te oyere, toma aún contigo a uno o dos, para que en boca de dos o tres testigos conste toda palabra" (Mat. 18: 16).

Evidentemente, Pablo practicaba este procedimiento, pues aconsejó: "Al hombre que causa divisiones, después de una y otra amonestación deséchalo, sabiendo que el tal se ha pervertido, y peca y está condenado por su propio juicio" (Tito 3: 10, 11). Y no podía admitirse una acusación contra un anciano "sino con dos o tres testigos" (1 Tim. 5: 19).

Entonces, como paso final, viene la disciplina eclesiástica colectiva. "Si (el pecador) no los oyere a ellos (esos "uno o dos"), dilo a la iglesia; y si no oyere a la iglesia, tenle por gentil y publicano" (Mat. 18: 17).

En relación con este procedimiento, debe observarse que las personas más indicadas para aplicar la disciplina eclesiástica son las que, además de tener solvencia espiritual, pueden hablar con autoridad en virtud de los cargos que desempeñan. Es peligroso y a menudo confunde a la gente el que alguien asuma la responsabilidad de administrar disciplina sin tener ninguna función específica dentro de la iglesia.

A manera de repaso del tema, me siento impulsado a hacer las siguientes observaciones:

1. El mundo secular parece volverse cada día más negligente en los asuntos morales y en la observancia de los mandamientos de Dios. En una época tal, la iglesia no debe remover en lo más mínimo los hitos establecidos por Dios. La disciplina eclesiástica correcta exige una acción pronta y decisiva. Por otro lado, nadie puede atreverse a sustituir algunas de las normas proclamadas en la Palabra de Dios y adoptadas por la iglesia en favor de normas privadas. Ningún ministro, ninguna iglesia ni asociación tienen autoridad para establecer pruebas de disciplina para la iglesia mundial.

2. Si hay que separar de la feligresía de la iglesia a los miembros que yerran, esto debe hacerse tal como ha sido expuesto en el modelo apostólico. Además de ésta, desgraciadamente vemos que existen muchas maneras para ahuyentar a un miembro indeseable o para separar, herir, disciplinar o castigar al que yerra. Se suele recurrir, de vez en cuando, a la crítica, a presiones impías desde el púlpito o mediante las publicaciones y a otros métodos antibíblicos. El resultado es a menudo el pecado del cisma,

pecado que Dios no mira ligeramente. Pablo pone pleitos, celos, contiendas, disensiones e intrigas junto con otras obras de la carne (véase Gál. 5: 19-21).

3. El equilibrio divino ante la justicia, el amor y la fidelidad es el camino del Calvario, transitando el cual es imposible tener demasiado amor, o demasiada justicia. Desgraciadamente, sin embargo, es perfectamente posible tener, en vez del amor abnegado del Calvario, una máscara de amor que oculta la infidelidad y una máscara de fidelidad que oculta la falta de amor.

De manera que volvemos a nuestro punto de partida: El carácter de Dios debe reflejarse en su pueblo hoy en día, porque Dios organizó a la iglesia según el patrón de su propio carácter. La disciplina eclesiástica es el instrumento humano que Dios usa para cumplir su designio. ■■



¿ES USTED UN DIRIGENTE ESPIRITUAL?

Robert H. Pierson

La falta de espiritualidad puede realmente impedir la llegada del reino de Dios.

LA PALABRA *espiritual*, en la acepción que nos interesa destacar, significa "dirigido por el Espíritu Santo". *Un jefe espiritual es una persona dirigida por el divino Espíritu, alguien que coloca las cosas de Dios – las cosas del Espíritu – por delante de toda consideración carnal o terrenal.* En síntesis, es un dirigente que hace de Cristo, quien obra mediante su Espíritu, lo primero, lo último y lo mejor en todas las cosas.

Un dirigente espiritual es alguien que se deja guiar por el Espíritu. Pablo habla de los hombres que son "guiados por el Espíritu" (Gál. 5: 18). En la vida de un jefe tal, el Espíritu Santo ha logrado la preeminencia. El poder transformador del Espíritu Santo ha relegado las cosas de este mundo a un lugar secundario. Jesucristo ocupa el primer lugar en la vida de todo dirigente espiritual.

Cuando el Espíritu habla, el hombre espiritual obedece. Su conciencia es muy sensible a las apelaciones y a las demandas de la voz guadora de Dios. No se detiene a parlamentar o negociar con él. Cuando Dios habla, el hombre espiritual obedece. Sin vacilar, se ofrece: "Heme aquí, envíame a mí".

Un dirigente espiritual con una perspectiva espiritual no necesita hablar acerca de su espiritualidad: ésta será evidente para todos. Su vida habla en forma suficientemente audible como para que todos oigan y saquen sus conclusiones. Colocará las primeras cosas en primer lugar en su ministerio. Concederá la atención debida a la técnica de la conducción, pero ésta ocupará un lugar secundario. Cristo y su reino están en primer lugar. En su experiencia hay un "servicio de acción" tanto como un "servicio de labios". Cuando él habla de "amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza" (Gál. 5: 22, 23), todos saben que está hablando de su experiencia personal y no simplemente de lo que ha leído u oído.

El dirigente espiritual se preocupa por el bienestar espiritual de aquellos con quienes y para quienes sirve. Ora con y por sus obreros. Pronuncia palabras de aliento espiritual que elevan a los que han caído y dan ánimo a los débiles de corazón. Es una torre de fortaleza para los que están en necesidad. Inspira en el miembro u obrero que flaquea una nueva esperanza, una nueva vitalidad.

El jefe espiritual se interesa personalmente en el bienestar de sus consiervos. No pasa por alto las "cosas pequeñas" que pueden edificar o quebrantar a un hombre, desanimarlo o fortalecerlo. El dirigente espiritual está allí cuando se lo necesita. Se puede contar con él. Los que lo conocen bien saben que pueden confiar en él.

El dirigente espiritual se gana el respeto y la confianza de sus asociados. Cuando usted está gravemente enfermo y su vida pende de un hilo, no manda llamar al orador más elocuente o al bromista más agudo que brilla en el círculo de la liviandad. Llama a un jefe espiritual. Confía en las oraciones del dirigente que, según usted cree, camina con Dios, aquel cuyas oraciones se elevarán sin obstáculo al trono del gran Médico. Lo respeta. Ese respeto y esa confianza no están mal depositados.

Un jefe espiritual tiene una "gentileza. . . conocida de todos los hombres" (Fil. 5: 5). No es un crítico duro, ni se dedica a encontrar faltas. El nombre, la reputación y los problemas personales de cualquiera están seguros en su custodia. Su lengua, dirigida por el Espíritu, no traicionará la confianza depositada en él.

Ya que "la falta. . . de espiritualidad. . . impide la llegada del reino de Dios" (*Joyas de los Testimonios*, tomo 3, pág. 71), usted y yo necesitamos examinar nuestras vidas y evaluar nuestras prioridades para asegurarnos de que no estamos demorando el retorno de nuestro Señor.

Debemos ser dirigentes espirituales. ☪



ARTICULOS GENERALES

RECONSAGRACION Y REDEDICACION

LOS pastores reunidos en el Primer Concilio Ministerial Consultivo de la División Interamericana, constreñidos por la solemnidad de los tiempos finales en que vivimos, por la formidable tarea que queda por cumplir de predicar el Evangelio "hasta lo último de la tierra"¹ y de preparar una iglesia "que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha"², sintieron la enormidad de la responsabilidad y reconocieron la futilidad de los esfuerzos humanos sin la capacitación del poder divino. Al mismo tiempo recordaron las maravillosas promesas de ayuda mediante el Espíritu Santo, que conferirá poder para terminar gloriosamente la predicación del Evangelio y la preparación de la iglesia.

Por lo tanto hacen llegar a todo el ministerio un urgente llamado para efectuar una profunda rededicación y reconsagración, en forma de una rendición total de la vida a Nuestro Señor Jesucristo que dé como fruto un ministerio que siga el "ejemplo" y las "pisadas" de Jesús³, pues "cuando Cristo mora en el corazón, el alma rebosa de tal manera de su amor y del gozo de su comunión, que se aferra a él, y se olvida de sí misma".⁴

Todo el ministerio debe unirse en esta preparación espiritual, considerándola de tanta importancia y urgencia que merece el primer lugar.

Aconsejamos estudiar con oración los siguientes asuntos, que merecen cuidadosa reflexión. Su cabal comprensión y consiguiente práctica habrá de producir en el ministerio el necesario y urgente reavivamiento que necesitamos.

1. El ministerio es una obra sagrada

El ministerio no es una profesión más, no es una manera de ganarse la vida, no es la forma

de alcanzar comodidades, posiciones o fama. El ministro es llamado por Dios⁵, escogido por Cristo⁶, es hecho ministro⁷ y ha recibido su ministerio de Cristo.⁸

El espíritu de profecía recalca el carácter sagrado del ministerio.

"El ministro que sea colaborador con Cristo deberá poseer una profunda comprensión del carácter sagrado de su obra".⁹

"El ministro ocupa el puesto de portavoz de Dios a la gente, y en pensamiento, palabras y actos, debe representar a su Señor".¹⁰

"Sois embajadores de Cristo, para proclamar su mensaje de salvación".¹¹

"No debe empequeñecerse el ministerio evangélico. . . La más elevada de todas las ocupaciones es el ministerio en sus variadas modalidades. . . No hay obra más bendecida de Dios que la del ministro evangélico".¹²

"Los ministros de Cristo son los guardianes espirituales de la gente confiada a su cuidado".¹³

"Los hombres que están verdaderamente capacitados y que sienten que han de hacer una parte en relación con la obra de Dios, se sentirán oprimidos por el sentimiento del carácter sagrado de la obra, como un carro bajo una carga de gavillas".¹⁴

En todo momento, en todo lugar, el ministro recordará que es un subpastor que debe representar con sus palabras, conducta, apariencia personal y comportamiento al "Príncipe de los pastores".¹⁵

2. Los verdaderos motivos

Conviene analizarse con honestidad y preguntarse: ¿Por qué estoy en el ministerio? La actividad y el éxito aparente no prueban nada, pues Jehová "no mira lo que mira el hombre. . . Jehová mira el corazón".¹⁶

¿Cuáles son los motivos correctos? En primer lugar, la convicción profunda de haber sido

Documento aprobado por el Concilio Ministerial Consultivo y la Junta Directiva de la División Interamericana en las sesiones celebradas en Trinidad en el mes de Julio de 1978.

llamados por Dios, que le hizo decir a Pablo: "Pablo, apóstol; no de hombres ni por hombre, sino por Jesucristo y por Dios el Padre".¹⁷ En segundo lugar, esa divina compulsión que llevó a Jeremías a exclamar: "No me acordaré más de él, ni hablaré más en su nombre; no obstante, había en mi corazón como un fuego ardiente metido en mis huesos; traté de sufrirlo, y no pude".¹⁸ Ese mismo sentido de santa obligación y urgencia fue expresado por Pablo: "Pues si anuncio el evangelio, no tengo por qué gloriarme; porque me es impuesta necesidad; y, ¡ay de mí si no anunciare el evangelio!"¹⁹

El gran motivo debe ser el profundo amor a Cristo: "Porque el amor de Cristo nos constriñe".²⁰ "Los que sienten el amor constreñidor de Dios no preguntan cuánto es lo menos que pueden darle para satisfacer lo que él quiere; no preguntan cuál es la norma más baja que acepta, sino que aspiran a una vida de completa conformidad con la voluntad de su Redentor. Con ardiente deseo lo entregan todo y manifiestan un interés proporcional al valor del objeto que procuran. El profesar que se pertenece a Cristo sin sentir ese amor profundo, es mera charla, árido formalismo, gravosa y vil tarea".²¹

Ningún otro motivo es digno en la causa de Dios. "Han de trabajar, no por el salario, sino porque no pueden actuar de otra manera, porque se dan cuenta de que pesa un ay sobre ellos si no predicán el Evangelio".²²

Ojalá que de cada ministro se pueda decir que "el amor a Cristo es el móvil de sus acciones".²³

3. Limpios de pecado

El pecado arruinó el glorioso destino de Adán y Eva. El pecado separa de Dios, esclaviza y produce muerte espiritual y eterna. Si el pecado produce serias consecuencias en los individuos, dichas consecuencias son mucho más graves en un ministro; oprobio, vergüenza, fracaso y derrota son el fruto amargo. "Puede ser que haya hombres que tengan excelentes dotes, mucha capacidad, espléndidas cualidades; pero un defecto, un solo pecado albergado, ocasionará al carácter lo que al barco una tabla carcomida: un completo desastre y una ruina absoluta".²⁴

El ministro jamás debe desestimar el poder de la tentación, sino estar constantemente en guardia, porque "el que piensa estar firme, mire que no caiga".²⁵ "Muchos juegan con el mal,

pensando que podrán romper con él cuando quieran; pero quedan cada vez más engañados hasta que se encuentran dominados por una voluntad más fuerte que la suya".²⁶

El ministro se cuidará de los pecados comunes, pero estará constantemente en guardia contra los sutiles pecados del espíritu: envidia, celos, amarguras, odio, discriminaciones, críticas mordaces, juicios apresurados. Asimismo acechan los pensamientos pecaminosos y las peligrosas caídas causadas por la lascivia, el amor al dinero y la deslealtad.

Conviene recordar que pequeñas concesiones y pequeños descuidos, pueden llevar insensiblemente a grandes caídas. Otro peligro lo señala Salomón: "Si caíste, fue porque te enalteciste".²⁷

El mensaje a los ministros es: "Apartaos, apartaos. . . no toquéis cosa inmunda. . . purificaos los que lleváis los utensilios de Jehová".²⁸ No permitamos que el pecado anide en nosotros. Oficiemos nuestras sagradas funciones "levantando manos santas"²⁹ y que en todo tiempo, lugar y circunstancias "sean blancos tus vestidos".³⁰

Hay que arreglar diariamente las cuentas con Dios. No permitir que pecados de cualquier índole envenenen el alma y perjudiquen el sagrado ministerio. Hay que reconocer humildemente los pecados, arrepentirse y hacer confesión para recibir la dulce seguridad del perdón.

4. Relaciones mutuas

Las relaciones con el prójimo afectan la vida espiritual. Seis de los Diez Mandamientos tienen que ver con dicha relación. En el Padrenuestro, Jesús enseñó: "Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores".³¹ En el Sermón del Monte, Jesús proclamó la famosa regla de oro: "Así que, todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos; porque esto es la ley y los profetas".³²

Prohíbe juzgar al prójimo³³, y recomienda reconciliarse con los adversarios³⁴. Varias veces Jesús estableció el deber cristiano de amar a Dios y amar al prójimo.

Para el ministro las relaciones interpersonales son vitales, no solamente como medida de su cristianismo, sino como medida de su capacidad profesional, pues las relaciones humanas constituyen su verdadero trabajo. El ministro se relaciona con sus familiares en el hogar, con los feligreses en la iglesia, con los inconversos, con los dirigentes, con los compañeros de trabajo,

con amigos de la verdad y con oponentes de la causa, con adultos, ancianos, jóvenes y niños.

Muchos difíciles y engorrosos problemas tienen su raíz en la incapacidad de relacionarse con otros. Costosos traslados y cambios se hacen porque algunos no han aprendido a colaborar juntos y a arreglar sus problemas personales.

Por eso, como parte indispensable de la reconsagración, es imperiosa la necesidad de arreglar todo desacuerdo, malentendido, distanciamiento o enojo. Para ello hay que aprender a perdonar si es necesario "hasta setenta veces siete",³⁵ sin guardar enojo, deseos de venganza, ni recuerdo de las ofensas. También hay que aprender a humillarse y pedir perdón cuando se ha ofendido a alguien.³⁶

Cada día hay que pedir gracia y sabiduría en nuestro trabajo con todos, recordando que como obreros "ninguno busque su propio bien, sino el del otro",³⁷ y que el Dios a quien servimos "no es Dios de confusión sino de paz".³⁸ Dice el espíritu de profecía: "Toda asociación en la vida pide que se ejerza dominio propio, tolerancia y simpatía. . . Tan frágil, tan ignorante, tan susceptible a equivocarse es la naturaleza humana, que cada uno debe tener cuidado en cuanto a su estimación de los demás. . . Lo que hacemos o decimos puede parecernos de poca monta, cuando, si nuestros ojos pudiesen abrirse, veríamos que de ello dependen los resultados más importantes para bien o para mal".³⁹ Pidamos al Señor que sean quitados de nosotros "toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia. Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo".⁴⁰

5. Vida devocional

Como representantes, embajadores y testigos de Cristo, es indispensable estar en íntima y constante relación con Jesús. La obra del ministro es de tal naturaleza que sus mejores esfuerzos no son suficientes. Esta tremenda batalla contra "huestes espirituales de maldad en las regiones celestes"⁴¹ se lucha "no con ejército ni con fuerza, sino con mi espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos".⁴² Por eso el ministro "siente su necesidad de ayuda de lo alto".⁴³ "Cuando el enemigo lo apremia en su ataque, él se vuelve hacia la Fortaleza para recibir ayuda".⁴⁴ "El Salvador ha de ser su eficiencia".⁴⁵

Esta relación constante con Cristo, fuente de sabiduría y de fuerza para la lucha, se obtiene

mediante una dinámica y fervorosa vida espiritual y devocional. "El Señor necesita hombres de intensa vida espiritual".⁴⁶ Esto es absolutamente indispensable porque "la gracia divina es el gran elemento del poder salvador; sin ella todo esfuerzo humano es inútil".⁴⁷

"Sería bueno que cada día dedicásemos una hora de reflexión a la contemplación de la vida de Cristo. Debiéramos tomarla punto por punto, y dejar que la imaginación se posesione de cada escena, especialmente de las finales. Y mientras nos espaciemos así en su gran sacrificio por nosotros, nuestra confianza en él será más constante, se reavivará nuestro amor, y quedaremos más imbuidos de su Espíritu. Si queremos ser salvos al fin, debemos aprender la lección de penitencia y humillación al pie de la cruz. . . Si pertenecemos a Cristo, nuestros pensamientos más dulces se referirán a él. Nos deleitaremos en hablar de él; y mientras hablemos unos a otros de su amor, nuestros corazones serán enternecidos por las influencias divinas. Contemplando la belleza de su carácter, seremos 'transformados de gloria en gloria en la misma semejanza' ".⁴⁸

La vida devocional se nutre en tres fuentes inagotables:

a) *El estudio de la Biblia.* La Biblia es la verdad. Contiene poder para cambiar el carácter. Señala el camino a la vida eterna. Es la espada para combatir el error. Dice el espíritu de profecía: "Los predicadores que quieran trabajar eficazmente para la salvación de las almas deberán ser estudiosos de la Biblia y hombres de oración. Es un pecado ser negligentes en cuanto al estudio de la Palabra mientras se intenta enseñarla a otros".⁴⁹ No existe mejor medio de capacitación espiritual y profesional pues "la Biblia es el mejor libro del mundo para dar cultura intelectual. Su estudio ejercita la mente, fortalece la memoria y aguza el intelecto más que el estudio de todos los temas abarcados por la filosofía humana".⁵⁰ Por eso hay que leerla diariamente, tanto en forma devocional como para estudiarla profundamente.

b) *La oración.* El ministro arrostra diariamente perplejidades, problemas, dudas, enfermedades y todo tipo de dificultades propias y ajenas capaces de quebrantarlo física, psicológicamente. Necesita consejo, alivio y sabiduría. "La oración pone al corazón en inmediato contacto con la Fuente de la vida, y fortalece los tendones y músculos de la experiencia religiosa. . . La oración es el aliento del alma. Es el secreto del poder espiritual".⁵¹ "Todos los que

quieran ser obreros eficientes deben dedicar mucho tiempo a la oración. La comunicación entre Dios y el alma debe mantenerse abierta, a fin de que los obreros puedan reconocer la voz de su Capitán".⁵²

c) *El espíritu de profecía*. El espíritu de profecía es la luz menor que lleva a la luz mayor. En su amor, Dios concedió a su pueblo y a sus ministros consejos inspirados que tratan todos los problemas pastorales y evangélicos que afronta el obrero. La mejor receta para todos estos problemas es: "Creed en Jehová vuestro Dios, y estaréis seguros; creed a sus profetas, y seréis prosperados".⁵³

La devoción diaria. Cuando la actividad devocional del obrero es esporádica o se la sacrifica en aras de la actividad, éste es el resultado: "El obrero no puede obtener éxito mientras atienda apresuradamente a sus oraciones, y corra a atender otra cosa que él teme se pueda descuidar u olvidar. . . Pronto se cansa. No siente la influencia elevadora e inspiradora del Espíritu Santo. . . Su cuerpo agotado y cerebro cansado no quedan suavizados por el contacto personal con Cristo".⁵⁴ "Descuidese el ejercicio de la oración, u órese irregularmente, de vez en cuando, según parezca propio, y se perderá la fortaleza en Dios. Las facultades espirituales perderán su vitalidad, la experiencia religiosa carecerá de salud y vigor".⁵⁵

El estudio de la Biblia y de los escritos del espíritu de profecía y la oración deben ser la más importante actividad diaria del pastor. Necesita dedicar la mejor hora de cada día para estrechar su relación con Dios. "Los mensajeros de Dios deben pasar mucho tiempo con él, si quieren tener éxito en su obra".⁵⁶ "Necesitamos convertirnos diariamente. Nuestras oraciones deben ser más fervientes; entonces serán más eficaces".⁵⁷ "Mi mensaje a los predicadores jóvenes y ancianos, es éste: Observad celosamente vuestras horas de oración, estudio de la Biblia y examen de conciencia. Poned aparte una porción de cada día para estudiar las Escrituras y comulgar con Dios".⁵⁸ "Conságrate a Dios todas las mañanas; haz de esto tu primer trabajo. Sea tu oración: 'Tómame ¡oh Señor! como enteramente tuyo. Pongo todos mis planes a tus pies. Usame hoy en tu servicio. Mora conmigo, y sea toda mi obra hecha en ti'. Este es un asunto diario. Cada mañana, conságrate a Dios por ese día. Somete todos tus planes a él, para ponerlos en práctica o abandonarlos, según lo indicare su providencia. Podrás así poner cada día tu vida

en las manos de Dios, y ella será cada vez más semejante a la de Cristo".⁵⁹

El obrero recordará que, además de su devoción personal, como jefe espiritual de su familia dirigirá diariamente el culto familiar, que es indispensable para que su hogar sea un ejemplo y para que su esposa e hijos tengan una íntima comunión con Dios.

6. Reavivamiento y Reforma

¿Necesita la iglesia un reavivamiento y una reforma? Es evidente que el pueblo de Dios no ha terminado su tarea de predicar el Evangelio, ni está preparado para la traslación. La iglesia yace en la lamentable condición espiritual descrita en el mensaje a Laodicea. El espíritu de profecía menciona los siguientes males existentes en la iglesia: parálisis espiritual, letargo espiritual, ceguera espiritual, sequía espiritual y muerte espiritual.⁶⁰ "Es una solemne declaración la que hago a la iglesia, de que ni uno de cada veinte de aquellos cuyos nombres están registrados en los libros de la iglesia se hallan preparados para terminar su historia terrenal. . . ¡Viven como pecadores, y pretenden ser cristianos!"⁶¹

¿Necesita el ministerio una reforma? La condición de la iglesia también incluye a los ministros y obreros. "Dios presenta contra los ministros y el pueblo una fuerte acusación de debilidad espiritual. . . En muchos corazones parece haber apenas un soplo de vida espiritual".⁶²

En realidad, Dios responsabiliza al ministerio por la condición de la iglesia, al decir por boca de Oseas: "Y será el pueblo como el sacerdote".⁶³

El espíritu de profecía hace una apelación directa a los ministros: "Ministros, por causa de Cristo, comenzad la obra en favor de vosotros mismos".⁶⁴ "Cuando los ministros adviertan la necesidad de una reforma cabal en sí mismos, cuando sientan que deben alcanzar una norma más elevada, su influencia sobre las iglesias será elevadora y refinadora".⁶⁵

Urgencia del reavivamiento y la reforma

Tanto la Biblia como el espíritu de profecía y los dirigentes mundiales de la iglesia hacen urgentes llamados al reavivamiento y la reforma.

El llamado de Dios en la Biblia:

"Prepárate para venir al encuentro de tu Dios, oh Israel".⁶⁶

"Tocad trompeta en Sion, y dad alarma en mi santo monte. . . porque viene el día de Jehová, porque está cercano. . . Por eso

pues, ahora dice Jehová, convertíos a mí con todo vuestro corazón, con ayuno y lloreo y lamento. Rasgad vuestro corazón, y no vuestros vestidos, y convertíos a Jehová vuestro Dios. . . Reunid al pueblo, santificad la reunión, juntad a los ancianos, congregad a los niños. . . Entre la entrada y el altar lloren los sacerdotes ministros de Jehová, y digan: Perdona, oh Jehová, a tu pueblo".⁶⁷

El llamado del espíritu de profecía:

"Necesitamos una reforma completa en todas nuestras iglesias. El poder convertidor de Dios debe entrar en la iglesia. Buscad al Señor con todo fervor, quitad de en medio vuestros pecados. . . No pospongáis el día de la preparación".⁶⁸ "Un reavivamiento de la verdadera piedad entre nosotros es la mayor y más urgente de todas nuestras necesidades. El buscar esto debe ser nuestro primer trabajo. . . Ha llegado la hora de hacer una reforma completa. . . Debe realizarse un reavivamiento y una reforma bajo la ministración del Espíritu Santo".⁶⁹

El llamado de los dirigentes de la iglesia:

El pastor R. H. Pierson, presidente de la Asociación General, vez tras vez repite su llamado al arrepentimiento, el reavivamiento y la reforma. La junta de la Asociación General a menudo aprueba llamamientos en el mismo sentido.

El reavivamiento

"El reavivamiento significa una renovación de la vida espiritual, una vivificación de los poderes de la mente y del corazón, una resurrección de la muerte espiritual".⁷⁰

San Pablo al hablar de esa experiencia dice:

"Así que hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta".⁷¹

Reavivamiento significa hallar solución a los problemas de sequía, letargo, ceguera y muerte espiritual, que según la pluma inspirada abruma a la iglesia. Significa recibir el colirio, el oro y las vestiduras blancas que el Testigo Fiel ofrece a Laodicea. Significa abrir la puerta del corazón y recibir a Jesús como huésped perma-

nente. Para ello hay que erradicar el pecado, consagrarse a Dios cada mañana hasta obtener una renovación de la vida espiritual.

La reforma

"La reforma significa una reorganización, un cambio en las ideas y las teorías, en los hábitos y las prácticas".⁷²

¿Qué clase de reforma necesitamos?

- En la actividad misionera: mayor participación de la iglesia en la terminación de la obra.
- En la reforma pro-salud: poner en práctica los conocimientos que Dios nos ha dado en cuanto al sano vivir.
- En los hábitos de recreación.
- En la vestimenta y apariencia personal.

El peligro de las falsas reformas

En todas las épocas, cuando Dios ha producido un reavivamiento y una reforma en la iglesia, Satanás ha contraatacado realizando una falsa reforma o un falso reavivamiento. El mismo peligro está presente ahora:

"Despierte el pueblo de Dios de su somnolencia y emprenda seriamente una obra de arrepentimiento y de reforma. . . y no faltarán pruebas de que Satanás está activo y vigilante".⁷³

Notemos algunas características por las cuales se puede reconocer un falso reavivamiento y una falsa reforma.

1. Un rasgo muy común en los falsos movimientos de reforma es el espíritu de discordia y crítica destructiva, especialmente de los dirigentes.

2. Los dirigentes de esos movimientos proceden con astucia y engaño en sus labores.

3. Fanatismo que se manifiesta en muchas maneras. Tendencia irrazonable a ir a los extremos en cosas que son buenas en sí, pero que al exagerarlas se tornan malas.

4. Enseñanza de doctrinas o prácticas extrañas, raras y hasta exóticas, que no están en armonía con la Biblia ni con los testimonios; sin embargo se las presenta como nueva luz.

5. Tales movimientos por lo general producen controversia, división entre las iglesias, agrias acusaciones y casi siempre terminan disolviéndose, dividiéndose entre sí o en algún lamentable escándalo.

Verdadera reforma

“Cuando ocurre un reavivamiento en las iglesias, se produce porque alguien busca fervorosamente la bendición de Dios. . . pide con fe, y recibe de acuerdo con ella. Empieza a trabajar con fervor, sintiendo su gran dependencia del Señor, y las almas se despiertan para buscar una bendición similar. Entonces los corazones de los hombres disfrutarán de una experiencia de refrigerio”.⁷⁴

“Ahora se necesitan hombres de claro entendimiento. Dios pide que los que están dispuestos a dejarse dirigir por el Espíritu Santo señalen el camino hacia una obra de reforma cabal. Veo una crisis delante de nosotros, y el Señor pide que sus colaboradores se alistén. Cada alma debería encontrarse ahora en una posición donde manifieste una consagración a Dios más profunda y verdadera que en los años pasados”.⁷⁵

“La reforma no traerá los buenos frutos de la justicia a menos que esté vinculada con el reavivamiento del espíritu. El reavivamiento y la reforma han de realizar la obra señalada, y al hacer esta obra ambas deben combinarse”.⁷⁶

Conclusión

Las necesidades de nuestro campo son muchas. Se necesitan: más obreros, más templos, más instituciones, más dinero. Pero la más grande y urgente necesidad es “un reavivamiento de la verdadera piedad entre nosotros”.⁷⁷

Por eso, nuevamente, hacemos un fervoroso llamado a todos nuestros obreros a rededicarse y reconsagrarse enteramente a Dios para que seamos obreros que representemos dignamente a quien nos llamó y para que terminemos rápida y gloriosamente la obra que se nos encomendó. Seamos obreros de éxito. ¿Cómo obtener el éxito? “A fin de que un hombre tenga éxito como predicador, es esencial algo más que el conocimiento obtenido en los libros. El que trabaja por las almas necesita consagración, integridad, inteligencia, laboriosidad, energía y tacto. Poseyendo estas cualidades, ningún hombre puede ser inferior; sino que al contrario, ejercerá poderosa influencia para bien”.⁷⁸

Tal vez alguno exclame como Pablo: “Y para estas cosas ¿quién es suficiente?”⁷⁹ El mismo apóstol responde: “Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús. Todo lo puedo en Cristo que me fortalece”.⁸⁰ Agrega Elena G. de White: “Aquellos que consagran cuerpo, alma y espíritu a Dios, recibirán constantemente nueva dotación de poder físico, mental y espiritual. Las inagotables provisiones del cielo están a su disposición. Cristo les da el aliento de su propio espíritu, la vida de su propia vida. El Espíritu Santo pone por obra sus energías más sublimes en el corazón y la mente. La gracia de Dios amplía y multiplica sus facultades, y toda perfección de la naturaleza divina acude en su ayuda en la obra de salvar almas. Por la cooperación con Cristo son hechos completos en él, y en su debilidad humana quedan habilitados para hacer las obras de la Omnipotencia”.⁸¹

Recomendaciones

1. Imprimir este llamado y hacerlo llegar a cada ministro.
2. Invitar a los obreros a estudiar este llamado con detenimiento, oración y examen propio.
3. Usar este llamado como material de estudio en retiros espirituales para obreros.
4. Que en el año 1979, año de la EXPLOSION EVANGELIZADORA, reafirmemos los consejos de este llamado mediante la lectura devocional de los libros: *El Camino a Cristo*, *Obreros Evangélicos*, *El Evangelismo* y *Servicio Cristiano*.
5. Que el espíritu de reconsagración y rededicación incluya a los miembros de las familias de los obreros.
6. Que la bendita experiencia de la reconsagración y rededicación sea llevada a nuestras iglesias. ❧

Referencias

- 1 Hech. 1: 8.
- 2 Efe. 5: 27.
- 3 1 Ped. 2: 21.
- 4 *El Camino a Cristo*, pág. 44.
- 5 Isa. 6: 1-8.
- 6 Luc. 6: 13.
- 7 Efe. 3: 7.
- 8 Hech. 20: 24; Col. 4: 17.
- 9 *Obreros Evangélicos*, pág. 16.
- 10 *Id.*, pág. 20.
- 11 *Id.*, pág. 35.
- 12 *Id.*, pág. 64.
- 13 *Id.*, pág. 14.
- 14 *Id.*, pág. 137.

- 15 1 Ped. 5: 4.
 16 1 Sam. 16: 7.
 17 Gal. 1: 1.
 18 Jer. 20: 9.
 19 1 Cor. 9: 16.
 20 2 Cor. 5: 14.
 21 *El Camino a Cristo*, pág. 45.
 22 *Obreros Evangelicos*, pág. 16.
 23 *El Camino a Cristo*, pág. 45.
 24 *Joyas de los Testimonios*, tomo 1, pág. 480.
 25 1 Cor. 10: 12.
 26 *El Ministerio de Curacion*, pág. 61.
 27 Prov. 30: 32 (Val. ant.).
 28 Isa. 52: 11.
 29 1 Tim. 2: 8.
 30 Ecl. 9: 8.
 31 Mat. 6: 12.
 32 Mat. 7: 12.
 33 Mat. 7: 2-4.
 34 Mat. 5: 23-25.
 35 Mat. 18: 22.
 36 Col. 3: 13.
 37 1 Cor. 10: 24.
 38 1 Cor. 14: 33.
 39 *Obreros Evangelicos*, pág. 487.
 40 Efe. 4: 31, 32.
 41 Efe. 6: 12.
 42 Zac. 4: 6.
 43 *Obreros Evangelicos*, pág. 16.
 44 *Ibid*.
 45 *Id.*, pág. 14.
 46 *Id.*, pág. 65.
 47 *Id.*, pág. 72.
 48 *El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 63.
 49 *Obreros Evangelicos*, pág. 104.
 50 *Id.*, pág. 105.
 51 *Id.*, pág. 268.
 52 *Id.*, pág. 79.
 53 2 Cron. 20: 20.
 54 *Obreros Evangelicos*, pág. 288.
 55 *Id.*, pág. 268.
 56 *Ibid*.
 57 *Id.*, pág. 287.
 58 *Id.*, pág. 105.
 59 *El Camino a Cristo*, pág. 70.
 60 Véase el apéndice de citas de E. G. White en A. G. Daniells, *Christ Our Righteousness*, págs. 118, 119.
 61 *Servicio Cristiano*, págs. 52, 53.
 62 *Christ Our Righteousness*, págs. 120, 121.
 63 Ose. 4: 9.
 64 *Testimonios para los Ministros*, pág. 146.
 65 *Id.*, pág. 145.
 66 Amos 4: 12.
 67 Joel 2: 1, 12, 13, 16, 17.
 68 *Testimonios para los Ministros*, pág. 443.
 69 *Servicio Cristiano*, pág. 53.
 70 *Id.*, págs. 53, 54.
 71 Rom. 12: 1, 2.
 72 *Servicio Cristiano*, pág. 54.
 73 *El Conflicto de los Siglos*, pág. 449.
 74 *Servicio Cristiano*, pág. 151.
 75 *Mensajes Selectos*, tomo 2, págs. 462, 463.
 76 *Servicio Cristiano*, pág. 54.
 77 *Id.*, pág. 53.
 78 *Obreros Evangelicos*, pág. 116.
 79 2 Cor. 2: 16.
 80 Fil. 4: 19, 13.
 81 *Obreros Evangelicos*, págs. 117, 118.

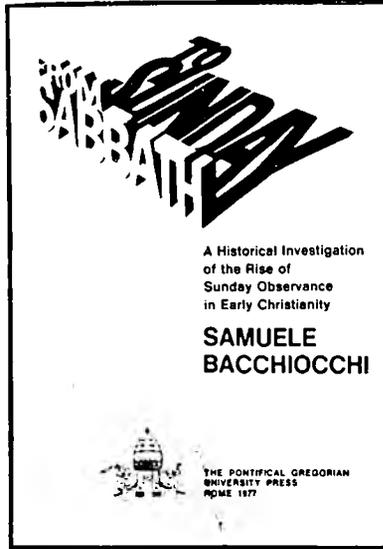
EL DESAFIO. . .

(Viene de la pagina 4)

los niveles y áreas de la obra en la evangelización, sumada a la colaboración masiva de los laicos, estrechamente unidos con los obreros.

En relación con esto, en las sesiones de la junta celebradas a mitad de año se aprobaron dos documentos, uno de los cuales, titulado "Reconsagración y Rededicación", publicamos

integralmente en esta edición. Es un llamado ferviente y directo a los obreros y a la iglesia para lograr un reavivamiento verdadero. El otro documento, que contiene los planes para la Explosión Evangelizadora 1979, está resumido en la sección "Evangelización". Oramos porque el estudio cuidadoso de ambos documentos encuentren en los obreros y en las iglesias un fuego que ilumine Interamérica y Sudamérica. - Carlos E. Aeschlimann. 



“Gracias por la copia de su nuevo libro *From Sabbath to Sunday*, el cual estoy leyendo con mucho interés. Creo que me proporcionará la información que he estado buscando por tanto tiempo. . . Deseo sinceramente conocer la verdad. Si alguien está equivocado, aunque sea sincero, está equivocado de todas maneras” (Monseñor Julius H. Massey, de la St. Paul’s Old Catholic Church).

La Pontificia Universidad Gregoriana de Roma editó con su *imprimatur*, la obra *From Sabbath to Sunday* (Del Sábado al Domingo), escrita por el Dr. Samuel Bacchiocchi, quien es actualmente profesor de Teología e Historia Eclesiástica en la Universidad Andrews. En menos de un año esta obra fue reimpressa en cuatro oportunidades llegando a sobrepasar los 40.000 ejemplares en total.

El libro es en realidad una traducción y condensación de la tesis doctoral presentada en italiano, en la que investiga las razones por las cuales el domingo llegó a ser observado por la mayoría de los cristianos. Básicamente trata de reconstruir las complejas interrelaciones de los factores políticos, sociales, religiosos, paganos y cristianos, que contribuyeron a la sustitución del sábado bíblico por el domin-

go. W. Charles Heiser, en un comentario publicado en *Theology Digest*, dijo: “La investigación erudita del Dr. Bacchiocchi revela que el cambio



del séptimo día de la semana por el primero no fue obra de Cristo, ni de los apóstoles, ni de la Iglesia de Jerusalén, sino que la observancia del domingo se introdujo en la Iglesia de Roma para sustituir la adoración pagana del sol y para demostrar que los cristianos nada tenían que ver con los judíos observantes del sábado”.

El Dr. Bacchiocchi fue el primer graduado no católico de la Pontificia Universidad Gregoriana donde, al término de sus estudios, recibió una medalla de oro otorgada por el Papa Paulo VI por obtener la elevada distinción académica de *summa cum laude*.

Quienes deseen poseer esta obra (en inglés) deberán solicitarla al SEHS más cercano a su domicilio. Este es sin duda un *best-seller* que nos enorgullece como adventistas.